



“Así como hemos estado unidos en la profesión de la fe, mantengámonos también unidos en el sufragio y en la intercesión”.

(P. Alberione)

A las 17 (hora local) de hoy, 8 de junio de 2011, en la enfermería de la Comunidad San Pablo de Roma, el divino Maestro ha llamado al premio eterno a nuestro hermano sacerdote

P. ANTONIO GIUSEPPE SPECIALE

89 años de edad, 77 de vida paulina, 64 de profesión religiosa, 60 de sacerdocio

El P. Antonio nació en tierra calabresa en Castrovíllari (Cosenza) el 5 de enero de 1922. Entró jovencísimo en la Congregación, el 28 de octubre de 1933. Sus primeros pasos en la Sociedad de San Pablo estuvieron marcados por vicisitudes dolorosas para corresponder a la vocación sacerdotal que él sentía fuertemente, como relata en un breve escrito autobiográfico relativo a los años 1933-1945. Deseaba ser sacerdote, pero se le encaminó a la vocación de Discípulo del Divino Maestro y con esta opción comenzó el noviciado el 22 de abril de 1940. Pero le llegó una fuerte oposición por parte de la familia, tanto que su padre vino por él poco tiempo después, con gran dolor suyo. El P. Antonio recuerda el consejo que antes de partir logró captar del Primer Maestro: «Rezo por ti y te recomiendo en la santa Misa. Con la ayuda de Dios y de los hombres podrás estar nuevamente entre nosotros». El tiempo pasado fuera de la Congregación lo aprovechó bien, completando los estudios de bachillerato, además de cultivar una intensa vida espiritual. Mantiene correspondencia con el P. Alberione, que le anima y le exhorta a ir adelante con confianza.

En 1942 se ve enrolado en el servicio militar en Roma, como empleado en el Ministerio de la Guerra. En 1944 logra conseguir el título de estudio que le permite reemprender el camino de la vocación sacerdotal, tan deseada y en la que se había ratificado con claras señales. Obtenida la dispensa militar en 1945, va con su hermano a inscribirse en la Universidad de Nápoles, pero llevando en el corazón el deseo de huir a la primera ocasión. Se va a Aversa y allí pasa a recogerle el Primer Maestro, llegado de Roma, el 28 de julio de 1945. Así puede entrar al noviciado el 15 de agosto de 1945 en Albano, concluyéndolo con la primera profesión religiosa el 8 de septiembre de 1946. Siguen los años de estudios teológicos en Roma, mientras recorre su camino con la profesión perpetua el 8 de septiembre de 1949 y la ordenación presbiteral el 8 de julio de 1950, alegrada con la participación gozosa de la familia, cuya oposición se había ido diluyendo. El P. Antonio, que ayudaba al P. Michelino Gagna (Ecónomo general), recuerda cómo ya en aquellos años el Primer Maestro «me llamaba a menudo para algunas gestiones o para dactilografiar artículos o cartas. Y así seguiré luego».

Precisamente como “secretario” pasará el P. Speciale, a partir de 1950, un ventenio junto al Primer Maestro, hasta su muerte: fiel y celante colaborador, sigue un *Diario* de la vida del P. Alberione, consignando minuciosamente, hora por hora, las ocupaciones del Fundador: una obra preciosa e insustituible para confrontar fechas, palabras y hechos necesarios en la línea de la documentación histórica. Sin olvidar que él mismo era una “memoria viviente” de recuerdos ligados a la historia de la Congregación. Son muchas las anécdotas que

circulan respecto al celo que el P. Speciale tenía en conservar cuanto concernía al Primer Maestro, al que se sentía unido con adhesión filial.

Tras la muerte del P. Alberione, siguió incorporado a la Casa general, ocupado en tareas varias de ministerio y de apostolado. En 2007, a causa de la lenta pero inexorable decadencia de la salud, fue necesario trasladarlo a la enfermería de Roma (vía Alessandro Severo), donde ha concluido sus días terrenos. Incluso en estos últimos años, era sereno y siempre partícipe en los acontecimientos de la Congregación y de los cohermanos. Recientemente se le diagnosticó un tumor, ya incurable a causa de la múltiple metástasis.

Confiamos a este hermano, que se añade a la «multitud de testigos» (Heb 12,1) de la Familia Paulina del cielo, a la misericordia de Dios Padre y al rostro benigno del Maestro, Camino, Verdad y Vida, que ha prometido a los suyos: «Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros» (Jn 14,3). Y al despedirnos de él asegurándole nuestro sufragio, le pedimos que interceda por todas las necesidades de la Congregación.

Roma, 8 de junio de 2011

P. Vincenzo Vitale

Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).